



Domingo de Ramos en la Pasión del Señor

NOTAS EXEGÉTICAS

Is 50, 4-7

El libro del Profeta Isaías se presenta como un gran volumen literario compuesto por tres partes o libros. La segunda parte de esta obra recibe como título “el libro de las lamentaciones”, en el cual se expresa de una manera directa el dolor del exilio. Además, se encuentran cuatro pasajes narrados en forma de canción o poemas conocidos como los cánticos del Siervo. El siervo de estos cantos no es identificado con claridad, aunque algunos escritores lo señalan como el profeta o el Mesías, el salvador. Estos cantos buscan situar al lector en la vocación y la misión del siervo, a quien se le va descubriendo como el elegido de Dios, aquel que trae justicia y paz y quien busca la restauración del pueblo.

El pasaje contenido en la lectura de hoy, corresponde al tercer cántico, en el cual aparece el lamento no solamente como la expresión de queja o reclamo ante un aparente abandono de Dios, sino como el motivo de esperanza que anima para realizar la misión que se ha encomendado al siervo quien asume con obediencia y atenta escucha la misión a él confiada. La experiencia que se vive lejos de la tierra, sin el Templo, necesita palabras de aliento que consuelen y den esperanza y que además animen y levanten a los abatidos por el peso del cansancio, dolores y tragedias humanas. Una buena comunicación parte de una atenta escucha, la cual no puede venir sino de un corazón lleno de la fuerza necesaria y suficiente para vencer en primer lugar los propios dolores y para no resistirse ni renunciar, llegando al extremo de soportar en la propia espalda y mejilla las ofensas. Frente a estas realidades surge la certeza de no sentirse abandonado por Dios quien nunca defrauda, sino que consuela, quien nunca olvida al que sufre, sino que se hace compañero de camino.

Salmo 21

Este salmo recoge el grito suplicante de un justo que se ve enfrentado a una profunda experiencia de dolor. Se conoce como un salmo de súplica que comienza con un ruidoso quejido que no solo rompe el silencio, sino que cautiva la mirada de aquellos quienes escuchan al que sufre. Quizá ante las experiencias del sufrimiento aparece la tentación de pensar en el abandono y de contemplarse olvidado por Dios y por los demás. El grito que se hace responsorio y a la vez súplica, parece sintetizarse en la expresión: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* La burla y el sarcasmo: *acudió al Señor, que lo ponga*



a salvo, que lo libre si tanto lo ama, contrasta con el valor de las heridas: taladran mis manos y mis pies, puedo contar mis huesos; dejan ver la figura de aquel que grita de dolor y que más que sentirse abandonado, recibe el consuelo de aquel que nunca lo defrauda, que nunca lo abandona.

Filipenses 2,6-11

Mientras el profeta Isaías acude al uso de cánticos para destacar la figura del siervo, Pablo apela al himno para presentar a la comunidad cristiana radicada en Filipo los principales rasgos de Cristo. En la experiencia de la fe y de la vida de esta comunidad se hace imperante no olvidar las buenas costumbres y una continua colaboración entre hermanos, por lo que se vuelve a ese aspecto contemplativo de la figura del Cristo humilde, quien se entrega, se abaja, sirve y se acerca a todo aquel que necesita ser consolado, amado y socorrido. Es un bello himno en el que Pablo trata de pintar con sus palabras una maravillosa obra de arte. Al igual que el siervo doliente se presenta al Señor despojándose a sí mismo de su categoría de Dios para asumir la condición del que sirve. Las expresiones y figuras de este maravilloso himno las irá profundizando Pablo a lo largo de esta carta, sintonizándose con el acto perfecto de donación y amor que es la muerte en la cruz, en el cual da gloria al Padre.

Mc 11, 1-10

Procesión conmemorativa de la entrada triunfal

Mc 14, 1-15, 47

Relato de la Pasión

El punto central del Evangelio es el anuncio de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Generalmente, como si se tratase de una película, los relatos de la pasión se proclaman el domingo de Ramos y el viernes santo y se viven a través de escenas o cuadros que van situando a quien los escucha dentro de un acto contemplativo de despojo y entrega que hace el Padre de su Hijo. Cada escena, lejos de ser una escenificación teatral, es la descripción de la donación y entrega generosa de aquel que, a sabiendas del culmen de su misión en Jerusalén, entra entre aclamaciones, acompañado de todos los que desde Betfagé y Betania se hacen compañeros de camino, peregrinos a una pascua que cambiará la vida y la fe de muchos.

Generalmente en el domingo de ramos las miradas se centran en aquel que llega ovacionado, ante quien se baten palmas y se extienden mantos, pero se deja de lado un signo de sencillez apreciado en su cabalgadura, la cual no es de un rey, sino de alguien que trae un mensaje nuevo, de alguien sencillo que no detenta un poder, de alguien que se abaja y asume una condición totalmente diferente a la que tiene; en otras palabras, asume la figura del siervo. Jerusalén estaba acostumbrada a los magníficos desfiles de reyes en grandes caballos ante quienes se tocaba las trompetas, aquí llega Jesús que es reconocido por los sencillos, por quienes han caminado con él.

Desde las páginas del evangelista san Marcos, el relato de la Pasión de Cristo más que ser un final se presenta como un comienzo, cuyo culmen es el árbol de la cruz, en el cual no se aprecia a un derrotado, sino a un vencedor, no a un despojado, sino a un hombre glorioso quien, a pesar de todas las dificultades, cumple la misión encomendada. El grito que eleva en la cruz es la invitación a no olvidar la entrega definitiva de quien fue obediente hasta su muerte. Hoy sigue retumbando en el corazón de los hombres y mujeres de todos los tiempos el sonido que una y otra vez nos acerca al crucificado, que nos recuerda que ha muerto y ha resucitado por nosotros.



PISTAS HOMILÉTICAS

- El camino de la salvación es la primera imagen que se debe destacar, pues el plan trazado por Dios ante la ruptura de las gracias se contempla en aquel que recorre una senda que lo conduce a Jerusalén para salvar.
- Es necesario precisar que no somos abandonados por Dios, aunque nosotros si le demos la espalda.
- Recordar la imagen del Dios que se hace presente no para condenar, sino para salvar y que hace todo lo posible para que volvamos todos al reino.
- Descubrir en las características del siervo el rostro de Jesús, quien, obedeciendo al Padre, llega hasta lo más hondo, mostrando el triunfo de Dios sobre la realidad del mundo y el triunfo de la cruz sobre el pecado.
- Recordar al Dios que sigue hoy invitándonos a ponerle rostro al crucificado y a no cerrar el oído ante el grito de tantos que reclaman justicia, oportunidades, amor, paz y pan.



SUBSIDIO LITÚRGICO

COMENTARIO INICIAL

Con la conmemoración de la *entrada triunfal* de Jesús en Jerusalén se inicia la Semana Santa y las celebraciones anuales de la Pascua cristiana. En este día la Iglesia pone la mirada en la pasión del Señor, que entra en la ciudad donde padecerá la muerte por la salvación de todos. Que la pasión de Cristo conforte y consuele a cuantos sufren ansiedad y temor a causa de la pandemia y otras situaciones de vida. Recibamos llenos de alegría a aquél que viene en el nombre del Señor.

COMENTARIO A LAS LECTURAS

El canto del siervo de Yahvé en el libro de Isaías retrata al Mesías del Señor que pasa por encima de toda violencia y deshonor para cumplir la misión encomendada. El apóstol reconoce en esa imagen del Siervo doliente a Cristo y sugiere hacer nuestro su proyecto de vida, consumado en la obediencia al proyecto salvador del Padre. La pasión en San Marcos nos presenta en el hombre aparentemente derrotado al Redentor glorioso que triunfa de la muerte y nos asocia a su misterio salvador.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Recordando la pasión del Señor acerquémonos al Dios Justo que por medio de su Hijo realiza la salvación del género humano.

R/. POR LA PASIÓN DE TU HIJO, ESCÚCHANOS, SEÑOR.

1. Por la Santa Iglesia: para que viviendo en la fe el misterio de la Pasión del Señor reciba del árbol de la cruz la fuerza para continuar la misión que Cristo le ha confiado. Oremos.
2. Por los que no creen o son indiferentes a la fe: para que, como el centurión, vean en la muerte redentora de Cristo la prueba máxima del amor divino. Oremos.
3. Por los inocentes y perseguidos y por los que se escandalizan a causa del mal y la injusticia: para que no decaiga su certeza de que en Cristo se encuentra la victoria del bien sobre el mal. Oremos.
4. Por cuantos padecen la pandemia en su propio cuerpo o desde sus diversas consecuencias, para que encuentren fuerza en Cristo que padeció la cruz, se confió al Padre y triunfó de la muerte. Oremos.
5. Por todos nosotros: para que aprendamos del Señor a vivir la adhesión a la voluntad divina y encontremos en Él la fuerza para dar la vida por los demás. Oremos.

Presidente: Padre Misericordioso, concede a tu pueblo la respuesta a su plegaria y la gracia de imitar a tu Hijo en su entrega y en su amor. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor.